

VALORACIÓN MARXISTA DEL MODELO ECONÓMICO CHINO.

MsC Amarelys Zamora Díaz¹ MsC Orialis Cárdenas Freyre²

1. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”,
Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.
amarelys.zamora@umcc.cu

2. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”,
Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.
Orials.cardenas@umcc.cu

Resumen

El crecimiento acelerado de la economía china reflejado en las tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto, la evolución experimentada por algunas regiones del país así como el incremento paulatino de los ingresos de su población, ha provocado múltiples polémicas en cuanto a la viabilidad del modelo de desarrollo chino. En este trabajo se hace un análisis de cómo los especialistas de la región asiática conciben este modelo a partir del estudio y la aplicación práctica de la teoría marxista ajustada a sus condiciones propias. La pertinencia de la investigación radica en el tratamiento que se hace de este tema desde la visión interna de los especialistas chinos que tributa a la práctica pedagógica al impartir la asignatura Economía Política de la Construcción de Socialismo, en el análisis de los diferentes modelos de socialismo en el contexto del siglo XXI.

Palabras claves: marxismo, modelo económico, crecimiento económico y desarrollo

Introducción

Estudiar los modelos de desarrollo económico en China requiere del análisis de dos grandes períodos. La primera etapa tiene como base esencial los patrones del modelo económico soviético estructurados bajo las políticas económicas impulsadas por Mao Zedong entre 1958-1976. La segunda fase, de 1979-2006, está inspirada en los rumbos marcados por las cuatro modernizaciones (agricultura, industria, ciencia-tecnología, defensa), adoptadas al calor de la Reforma y Apertura de la economía encabezada por Deng Xiaoping.

El 1 de octubre de 1949 se constituyó la República Popular China (RPCCh). (Díaz J, 2011). El novel Estado heredó un país en ruinas, con un atraso económico de milenios, con presencia de tipos de economías feudales, semif feudales, semicolonias y manifestaciones de relaciones capitalistas poco desarrolladas. La reconstrucción del país se apoyó en un programa político de alianzas interclasistas constituida por obreros, campesinos, pequeña burguesía y la débil burguesía doméstica, no vinculada al invasor nipón ni al capital extranjero. Así, 1949-1952 transcurrió bajo la fórmula de la Nueva Democracia que se identifica con la fase democrático-burguesa en el proceso revolucionario socialista de China. Al concluir 1952, la RPCCh había estructurado una economía mixta, integrada por varios sectores: el sector estatal (socialista), el cooperativo (capitalista-estatal), el privado, el individual artesano y el campesino. (Ídem)

Persiguiendo los objetivos de construir el socialismo tuvo prioridad todo lo que tendiera a fortalecer el desarrollo de las ramas estatales; entendidas como garantes del futuro y condición indispensable para reformar los demás sectores de la economía. II El éxito logrado en la reconstrucción del país dio fundamentos para que, en 1953-1957, fuera puesto en marcha el I Plan Quinquenal de Desarrollo Económico-social de China. Se inspiró en la experiencia soviética orientada a la rápida industrialización del país, con especial énfasis en la industria pesada y la socialización de la agricultura, así como la eliminación gradual de la propiedad privada, con trato diferenciado a seguir en el campo y la ciudad.

La nueva política económica puesta en práctica persiguió dos objetivos principales: en lo interno, la descentralización económica; en lo exterior, una apertura de doble contenido:

1. Encauzar la producción al mercado internacional; en otras palabras, basar el modelo de desarrollo económico-social en la exportación,
2. Abrir la economía al capital externo. Ahora, el énfasis estaría en lo que favorece el desarrollo de las fuerzas productivas, al poderío integral de China, y lo que ayude a elevar el bienestar de la población.

Abandonar los rezagos del modelo soviético y desmontar el Modelo Maoísta se inició por la agricultura (1979-1984), con la introducción de la contrata familiar. Esto llevó al desmantelamiento de las Comunas Populares; luego, se extendieron al resto de ramas y sectores: el comercio interior, la industria, las empresas, la banca y las finanzas; la esfera fiscal, los servicios y el comercio exterior. Proceso que se acompañó de una gradual, pero

firme y consecuente orientación mercantil que garantizara los derechos de los diferentes sujetos económicos.

En los cambios operados en la economía China, 1992 marcó la liquidación definitiva de la herencia de los Modelos Soviético y Maoísta, así como abrió una etapa diferente en el enfoque: desarrollo-industrialización. Asimismo, en el 2002 se producen enmiendas en el modelo de desarrollo económico al plantearse la construcción de una sociedad modestamente acomodada para el 2020. En el 2004-2005, la política económica insertó los preceptos de desarrollo científico y el de sociedad armoniosa.

Es importante puntualizar que el milagro chino comenzó en 1949, es el resurgimiento de alguien que fue grande e intenta volver a serlo. Este resurgir no es un caso de revancha, sino un regreso al estatus secular que tuvo hasta finales del siglo XVIII. La China de hoy contiene y expresa claramente los dilemas mundiales. Es la vanguardia del mundo subdesarrollado; la sociedad que mejor expresa los anhelos e intentos de la mayoría pobre y explotada del planeta por dejar de serlo y referente crucial para la mayor parte de ese mundo en desarrollo. Todo indica que está en ese camino, dando muestras de signos aparentes de estar consiguiéndolo. Por otra parte, no puede soslayarse que para el 2020 la población ocupada de China superará los 900 millones; 300 millones más que el total de la población laboral de todos los países desarrollados. Generar empleo para esa masa, en gran parte, envuelta en un proceso de urbanización sin precedentes en el mundo, será otro de sus grandes desafíos.

El impresionante crecimiento económico de China, asociado al gran crecimiento asiático, plantea nuevas cuestiones sobre el futuro de la economía mundial y particularmente sobre los sistemas económicos que orientan este futuro. En ese contexto se ubica el debate sobre el Marxismo y la experiencia china que permitió un interesante intercambio de experiencias sobre el Marxismo y la experiencia del desarrollo chino. (Theotónio, 2005). China se ha convertido en la potencia mundial con ímpetu que desafía a todas las potencias existentes. Y los dirigentes de este país plantean que estos resultados son la consecuencia de la gestión de este proceso por el Estado chino bajo la dirección del Partido Comunista. En cuanto a los éxitos de esta gestión pocos podrán cuestionarlo, pero seguramente los capitalistas que invierten en China deben creer que esta gestión debe ser mediatizada. Es interesante ver como en este nuevo contexto se replantea la cuestión de la competencia entre los sistemas económicos (Idem).

El profesor Wu Shuqing, ex-rector de la Universidad de Beijing, plantea, en su exposición sobre la orientación socialista de las reformas chinas, los factores que permitieron este éxito. Según él, esta es la principal diferencia entre el Modelo Chino y el Soviético. Mientras los chinos sabían claramente hacia donde pretendían ir, y establecieron los ritmos y las dimensiones de la introducción de la propiedad privada en el país, los soviéticos se dejaron llevar por las propuestas ideológicas occidentales de la transición

hacia el capitalismo y el método de los choques de política económica, perdiendo el control sobre los cambios.

Para solucionar los graves problemas enfrentados por China durante la Reforma y apertura y la construcción de la economía socialista de mercado, los teóricos chinos profundizaron sus investigaciones en esferas tales como los principios básicos del Marxismo, la historia de su desarrollo, el Marxismo en China y en el extranjero. Desarrollando estudios integrales sobre el sistema de la teoría marxista y la del socialismo con características chinas, impulsan su masificación y utilizan métodos amenos para las masas populares y un lenguaje asequible (Cheng Enfu y Hu Yueming, 2011).

En cuanto a la cuestión de qué tipo de desarrollo llevar a cabo trazan estrategias e ideologías orientadas a insistir en el hombre como factor social principal, la construcción de una sociedad socialista con armonía, el perfeccionamiento de la economía socialista de mercado, el desenvolvimiento de nuevas ideas, la política democrática del socialismo y su sistema de valores.

El Partido Comunista de China, desde su nacimiento, colocó el Marxismo como su pensamiento guía, combinando sus principios básicos con la realidad particular del país. El socialismo con características chinas se basó en el pensamiento de Mao Zedong, la teoría de Deng Xiaoping así como conceptos de desarrollo científico y otras cuestiones estratégicas. Desde que Mao señaló por primera vez la misión del Marxismo chino, este problema atrajo la atención de los estudiosos. Los investigadores se ocuparon de la materialización histórica, las condiciones, los principios y requisitos, el proceso histórico, las leyes y experiencias básicas del Marxismo chino, en especial sus dos grandes logros, que impulsaron las ciencias sociales marxistas.

El estudio del pensamiento de Mao Zedong constituye un componente importante en esas investigaciones; estas atravesaron por diferentes períodos, desde su estudio, difusión y popularización, pasando por la interrupción del contexto, el predominio del dogmatismo, hasta las valoraciones justas y las lecturas científicas; las esferas y el contenido de las investigaciones se ampliaron, el campo visual y los métodos de estas se renovaron, con resultados investigativos de gran valor e influencia.

Muchos documentos investigativos giran en torno al sistema científico del pensamiento de Mao Zedong y el espíritu de su vida, su importancia para el enriquecimiento y el desarrollo del Marxismo leninismo, los aportes a su pensamiento de Zhou Enlai, Liu Shaoqi, Chen Yun, otros pensadores y políticos, sus ideas en la primera y última etapa, sobre aspectos filosóficos, económicos, militares y educativos, así como su papel en la práctica del socialismo contemporáneo con características chinas. Estas contribuciones representan el primer salto histórico del Marxismo chino.

La teoría de Deng Xiaopin es la iniciadora del sistema del socialismo con características chinas. En los últimos 30 años los estudios sobre esta teoría giran en torno a temas relacionados con su desarrollo, formación, sistema científico y estructura lógica; las características básicas y la esencia de su espíritu, la relación y comparación con el pensamiento de Mao Zedong, así como los logros históricos del Marxismo.

El pensamiento fundamental de la triple representatividad contribuyó al desarrollo y enriquecimiento de la teoría del socialismo, con características chinas y del partido político del Marxismo bajo las nuevas condiciones históricas.

Es a partir del XVI Congreso del Partido Comunista, que Hu Jintao, secretario del PCCH, presentó el concepto de desarrollo científico, la construcción de una sociedad socialista armónica y otras importantes concepciones estratégicas, que impulsaron extraordinariamente la marcha del Marxismo chino. La misión académica de los estudiosos chinos consiste en utilizar la posición, los conceptos y los métodos del Marxismo para investigar la nueva situación, solucionar los nuevos problemas y sacar nuevas conclusiones; convirtiéndolo en guía, para poder desarrollar su modelo.

El Marxismo como sistema académico está en constante evolución, mostrando su vitalidad mediante la introducción y el desarrollo de nuevas ideas. Los estudiosos del Marxismo de la China contemporánea deben combinar los cambios más recientes del capitalismo y el socialismo, introduciendo ideas nuevas en sus investigaciones y estableciendo el sistema teórico y de materias de la escuela del Marxismo, adaptándolo a las necesidades objetivas para su enseñanza como asignatura del primer nivel.

Como parte de los cambios bruscos y profundos experimentados en el ámbito mundial, las investigaciones académicas del Marxismo enfrentan novedosos temas de estudio y retos. Por ejemplo, abordar los diferentes cambios del capitalismo mundial contemporáneo, su capacidad de crecimiento y su ciclo de vida; los reveses y estancamientos sufridos por los movimientos socialistas del mundo contemporáneo, para explicar científicamente el futuro y la vía de desarrollo del socialismo científico; los profundos cambios en las diferentes esferas de la vida de la humanidad, provocados por el avance científico técnico del mundo contemporáneo; el valor actual del sistema teórico marxista; las experiencias en la práctica del socialismo con características chinas; la explicación científica de las leyes de la construcción del socialismo, y las del desarrollo de la sociedad y la humanidad; las normas de dirección del partido comunista, entre otros.

El Marxismo como ideología que refleja los intereses básicos de la clase obrera y el pueblo trabajador, solo puede convertirse en una poderosa fuerza para transformar el mundo si las masas lo conocen a fondo, y para ello se debe convencer al pueblo de que solo el socialismo puede salvar a China, que solo el socialismo con características chinas puede desarrollarla; que el PCCH es el núcleo dirigente de esta causa.

La ardua trayectoria del camino de Reforma y apertura emprendido por el partido y sus grandes éxitos, como desarrollaron a China, al socialismo y al Marxismo; hacer conocer profundamente a las personas que esas reformas son la selección decisiva en la determinación del destino de China, en la época contemporánea; combinar los métodos de estudio y de asimilación del Marxismo de las masas populares y transformarlos en fuerza de acción; investigar y explicar las experiencias y lecciones de la masificación del Marxismo, e impulsar los logros de las nuevas ideas marxista en la China contemporánea, es el reto que se impone en estos tiempos para poder objetivar el ideal del socialismo chino.

El Marxismo es un pensamiento político que se aplica constantemente como herramienta teórica para transformar el mundo y su valor científico solo se refleja en la práctica concreta. Los estudiosos chinos deben adaptarse a las demandas del desarrollo, dentro y fuera del país; investigar y profundizar los graves problemas presentados por reformas y el quehacer constructivo de la modernización; impulsar los logros políticos y prácticos conforme a las demandas y valores inherentes al Marxismo y al socialismo con características chinas; servir mejor en la construcción de una sociedad próspera en todos los aspectos y acelerar e impulsar las tareas históricas de modernización del socialismo.

Es necesario profundizar el concepto de desarrollo en términos prácticos, persistir en el sistema económico básico de la etapa inicial del socialismo y avanzar en su perfeccionamiento y la política de la economía socialista de mercado; enfatizar el papel rector del partido; garantizar que el pueblo sea dueño de sus propios asuntos; consolidar las reformas del sistema político; la política democrática del socialismo chino; persistir y consolidar la posición guía del Marxismo en la esfera ideológica; construir el sistema de valores claves del socialismo; fortalecer la opinión pública sobre el pensamiento de la tendencia principal; impulsar las innovaciones y mejorar la política y el sistema de flexibilidad de la cultura nacional; indagar cómo incrementar e impulsar la construcción social, tomando el aumento del nivel de vida del pueblo como eje principal, así como permitir que este comparta el sistema y las políticas del desarrollo y las reformas. La sabiduría china debe estudiar y aplicar el Marxismo, puesto que el país necesita de estos conocimientos.

Los brillantes éxitos logrados y el sostenido ascenso de la economía en el orden mundial, provocaron que el interés por este tema continuara creciendo de manera ininterrumpida. Los sueños realizados y los avances económicos permiten que en China muchos acepten con optimismo el concepto de modelo chino; sin embargo, algunos especialistas continuamente advierten que la entrega e interpretación excesiva del modelo puede anular la capacidad de crítica y de reflexión, y paralizar la conciencia de reformas de las personas (Yan Jirong, 2011)

Los círculos académicos de China tienen diferentes puntos de vista y valoración sobre el modelo; comprenderlos contribuye a tener más conocimientos y valoraciones en general sobre el desarrollo del gigante asiático. Existe consenso en cuanto a que el modelo

representa una experiencia exitosa, de dirección centralizada, del papel rector del Estado, obras estatales, etc. Consideran además que China, en lo adelante puede apoyarse en él para seguir desarrollándose.

Las polémicas sobre el modelo económico chino se han agudizado y en ello ha influido el hecho de que China ha sobrepasado, según datos estadísticos, el crecimiento económico (PIB) del resto de las economías de la región, como Japón. En el año 2015 se habla, en los medios de prensa y otros de que esta nación ocupa el primer lugar en crecimiento económico en la economía mundial.

Según el politólogo Stefan Harper, de la universidad de Cambridge; y el especialista en política internacional Ian Bremmer después de la crisis financiera mundial, los círculos académicos pusieron de moda la consideración de que el modelo económico de China (el llamado Consenso de Beijing) sustituiría al norteamericano y algunas personalidades en Estados Unidos han manifestado abiertamente su admiración sobre la eficacia del capitalismo llevado a cabo por la nación asiática.

La comparación entre los éxitos económicos de China y la recesión de los países occidentales bajo la crisis financiera mundial fue lo que provocó esta plena confianza en el modelo chino. Sin embargo, en los círculos académicos y políticos existe la creencia de que el presente de los países occidentales puede ser el mañana de China. El modelo chino ha demostrado que el camino transitado es único y en el futuro para llevar a cabo el renacimiento del país es necesario: el desarrollo económico, la estabilidad política y la imparcialidad política en los asuntos internacionales, pero lo más importante será continuar el sistema político chino para evitar las trampas del sistema occidental.

Según el autor (Yan Jirong, 2011), los chinos no deberían repetir ciegamente las palabras de otros y más bien centrarse en el desarrollo científico socioeconómico, las reformas y el mejoramiento de su propio sistema. Considera además que aunque muchos han manifestado admiración por su eficacia, es poco frecuente la voluntad de imitar a China y se refiere a los grandes problemas a los que los chinos deben prestar atención, los costos y secuelas que existen detrás del éxito económico, avanzar en el impulso de las reformas, ajustar las estrategias de desarrollo, así como transformar las conclusiones del modo de crecimiento; pero la principal tarea será probablemente superar la difícil situación del totalitarismo y la tragedia, en el plano personal, de los derecho ciudadanos.

De los debates académicos sobre el tema del modelo chino muchos reconocen el papel rector del Estado como protagonista del desarrollo en el pasado, y en la actualidad de los países en desarrollo, el cual facilita el crecimiento rápido de la economía. Esto se mostró en la superioridad en el crecimiento económico, la celebración de las olimpiadas, las brillantes exposiciones de Shanghai, las infraestructuras, las inversiones de obras en el país etc. Pero también se pagó un alto precio en cuanto a los efectos de la polarización, la gran diferencia entre pobres y ricos, los servicios públicos estancados, el seguro social insuficiente, entre otros aspectos. Ello provocó diferentes movimientos de protestas

sociales y en el contexto del desarrollo actual también se enfrentan situaciones difíciles: nivel de vida sin prosperidad, débil capacidad del pueblo, insuficientes demandas internas, ambiente sin sustento, innovación deprimida, débil sistema judicial y abusos de poder, por lo que la sostenibilidad generó inquietud” China debe levantarse y prosperar, pero el modelo chino no debe levantarse “(Quin Hui, 2010.) citado por Yan Jirong.

El factor económico, la institucionalidad, la democracia, el sistema legal, la cultura política, la sociedad civil, los conflictos sociales y la influencia internacional desempeñaron un papel importante en el desarrollo político de China en el período comprendido entre 1978 y 2010. Sin embargo, no constituyeron los elementos básicos que guiaron dicho desarrollo, sino el factor político (Shi Weimin, 2011).

Los estudiosos chinos han aportado numerosos análisis acerca de las causas que han permitido el acelerado desarrollo de su economía. Sin embargo hay un aspecto que no se ha resaltado lo suficiente: el papel de las políticas públicas en el crecimiento económico. Este modelo bajo orientación política se manifiesta en las siguientes características:

- La política le confiere autonomía a la economía civil, como fuerza motriz del desarrollo económico.
- La política de apertura eliminó los postulados del uso eficiente del capital y el mercado y creó las condiciones necesarias para desarrollar la economía.
- Se crean las condiciones para la entrada al país del capital foráneo, para la inversión en el exterior y la ampliación del mercado nacional e internacional. En este sentido la globalización trajo enormes ventajas que el país supo aprovechar muy bien.
- China cuenta con suficiente mano de obra para garantizar el crecimiento acelerado de la economía y puede depender de los dividendos de la fuerza de trabajo barata.

En cuanto a la estrategia diplomática de China (Liu Youfa, 2011) la perspectiva general de los intereses nacionales, al ser un país en desarrollo que sigue el camino del socialismo, China decide y pone a punto su estrategia internacional de conformidad con la de su propio desarrollo:

1. Los intereses políticos están constituidos por la soberanía del país: el papel que China desempeña en los asuntos internacionales y su imagen al nivel internacional.
2. La reunificación del país: China continúa siendo el único gran país que todavía no ha logrado la reunificación nacional. Los esfuerzos que llevan a cabo las naciones occidentales por obstaculizarla es aún un factor importante que afecta sus intereses políticos,
3. La protección de la soberanía nacional y la integridad territorial: China se adhiere a la vía socialista con características propias y lucha por el desarrollo pacífico,

4. La ampliación de los intereses en materia de desarrollo nacional: China es un país en desarrollo que no puede avanzar de manera independiente sin la cooperación y el apoyo del resto del mundo.

Así mismo anhela cooperar con otros países en el empeño por alcanzar el mejoramiento común y la prosperidad compartida. Por último, aunque no por ello de menor importancia, se halla la búsqueda de una mayor participación en los asuntos internacionales. Los intereses políticos chinos están estrechamente vinculados al resto del mundo, en especial a los de los países en desarrollo. China se asocia a todas las naciones amigas en el esfuerzo común por reformar los injustos sistemas internacionales, cambiar las reglas del juego que no estén en sintonía con las tendencias actuales, crear un nuevo orden político internacional, fomentar la democratización de las relaciones y el establecimiento del mundo multipolar, promulgar nuevos conceptos de seguridad, así como propiciar la diversidad cultural y la diversificación de las modalidades de desarrollo.

Desde el punto de vista de los intereses económicos, el espacio y el derecho al desarrollo constituyen una parte significativa de los intereses económicos de China.

- En primer lugar se halla el desenvolvimiento económico independiente. El país se edifica, en forma enérgica, una economía socialista de mercado y se esfuerza por alcanzar un crecimiento rápido y sostenido de conformidad con sus condiciones.
- En segundo lugar, vela por participar activamente en la red de división internacional del trabajo y la cooperación. Mediante el proceso de Reforma y apertura, China ha tratado de establecer y ampliar esa red con otros países, en cinco factores de producción: capital, bienes y servicios, tecnología, información y recursos humanos.
- En tercer lugar se coloca el vigoroso desarrollo y utilización de los mercados nacional e internacional. China ha construido una economía orientada a las exportaciones, por lo que necesita crear y mejorar el mercado interno de productos de primera necesidad, mientras sigue explorando el internacional de bienes manufacturados y servicios.
- Por último, la participación activa en la reforma del sistema económico mundial y el establecimiento de un nuevo orden en esa esfera. Debido a su incorporación tardía a la economía de mercado, China adoptó una actitud pasiva al aceptar todas las instituciones internacionales y sus reglas del juego. Por esa razón, la reforma del sistema económico, la modificación de normas discriminatorias, el mejoramiento de la gestión económica, así como el establecimiento de un nuevo orden internacional, pasaron a ser aspectos relevantes de su estrategia diplomática.

Desde los intereses culturales, el gobierno considera que un importante aspecto para robustecer la diplomacia es el cultural, los intereses culturales contemporáneos del país abarcan varias esferas:

1. Adhesión e impulso a las magníficas culturas tradicionales, un punto de referencia significativo a la hora de mantener un desarrollo socioeconómico sólido y estable, mientras se lleva a cabo el programa de Reforma y apertura.
2. Establecimiento de un dinámico mecanismo de intercambio cultural a nivel internacional, mediante el cual China valora los elementos culturales más notables de otros países y alienta a los ciudadanos chinos, de toda condición, a apreciar, aceptar y aprender las excelentes culturas extranjeras.
3. Estrategia hacia afuera con la que el gobierno canaliza activamente el entusiasmo de todos los sectores de la sociedad, con miras a promover, a través de una amplia gama de mecanismos para la cooperación, la cultura china en el resto del mundo y hacer que esta resulte más atractiva a la comunidad internacional.

En cuanto a los intereses en materia de seguridad, los dirigentes y el gobierno chinos siempre han considerado que la seguridad nacional es una parte relevante de los asuntos internos y la diplomacia, e insisten en que esta sirva a los objetivos generales de la reforma, desarrollo y estabilidad, y la salvaguarda de la soberanía nacional. Los asuntos de seguridad que inciden en los intereses generales de desarrollo y prosperidad comprenden los siguientes ámbitos:

1. La soberanía y seguridad territorial.
2. La supervivencia política del país.
3. El desarrollo socioeconómico chino, lo que entraña una participación segura en la división internacional del trabajo, la cooperación y la competencia.
4. La seguridad tradicional y la no tradicional. El gobierno hace hincapié en un planteamiento estratégico factible, en el manejo de políticas y maniobras tácticas, con miras a reducir al máximo los peligros y grietas de seguridad, y a potenciar un entorno regional e internacional propicio al desarrollo nacional.

China ha incrementado la fortaleza general del país, incluidas las del comercio exterior y la capacidad para inversiones directas en el extranjero, a través de la participación activa en la división internacional del trabajo y la cooperación. No obstante, la ausencia de derecho para la fijación de precios en esas esferas ha dejado al comercio exterior chino en una situación tal que cualquier cosa que China venda, desploma los precios; y si compra, los dispara. Al no poder apoyarse en tecnologías claves propias, el país se ha visto obligado a recurrir a la continua importación de estas y adoptar una estrategia que afecta el mercado interno a favor de aquella tecnología que tanto necesita. Además la mayoría de las compañías adoptan las políticas de sus países en relación con China y tratan de constreñir su proceso de desarrollo económico por medio del mercado y la tecnología. Los países desarrollados han estado dilatando algunas inversiones en la nación asiática mientras imponen obstáculos políticos, económicos y de seguridad a la entrada de capital chino en sus mercados. Esta situación ha creado nuevos desafíos para las estrategias diplomáticas y el desarrollo económico del país.

Los especialistas chinos reiteran la necesidad de que esta nación emprenda el camino de un desenvolvimiento económico equilibrado, dentro y fuera del país. En estas nuevas circunstancias, debe elaborar ideas novedosas así como nuevos medios y arbitrios que le permitan alcanzar el desarrollo económico sostenible.

Con respecto a los recursos y la energía, luego de más de tres décadas de rápido crecimiento, China afronta la disminución de la oferta en el mercado interno y ha comenzado a depender cada vez más de los suministros extranjeros, lo que aumentan la incertidumbre ante esto. La creación de un entorno internacional de energía y recursos, compatible con el objetivo de construir una sociedad de moderada prosperidad se ha vuelto una prioridad absoluta del gobierno chino y asunto de extrema significación para su diplomacia económica.

En cuanto al medio ambiente, China es, al mismo tiempo, un importante productor de energía, después de Estados Unidos y Rusia y un gran devorador de ella, ya que utiliza la décima parte del consumo general y ocupa el segundo lugar entre los consumidores del mundo. Más aún, el 70 % de sus necesidades se satisfacen a partir del uso del carbón, que ha pasado a ser la principal fuente de contaminación ambiental del país y lo ha convertido en un fuerte emisor de gases dañinos para el mundo. Luego del inicio de la Reforma y apertura, las inversiones extranjeras directas han hecho de China una fábrica mundial. Esas empresas se llevan de vuelta la mayor parte de las ganancias y dejan atrás un ambiente contaminado, cuya solución debe sufragar el gobierno chino. La contaminación ha resultado un riesgo para la seguridad de la estrategia de desarrollo nacional, y un impedimento para el incremento económico, por lo que se ha tornado un reto importante para la diplomacia ambiental china.

El profesor Cheng incluye una defensa apasionada, aunque crítica, del modelo chino. Aporta, por lo tanto, claves que van más allá de los análisis de los estudiosos occidentales. A lo largo de los 30 años de proceso de Reforma y apertura liderado por Deng Xiaoping, el modelo chino ha pasado de una economía planificada a una economía de mercado socialista. Hay que recordar que se trata de un proceso dialéctico en construcción y que requiere aún de mucho tiempo para llegar a una forma desarrollada. Pero la economía china está abierta a la propiedad privada y a las inversiones extranjeras... El modelo se basa en la prioridad de la propiedad pública en un sistema de múltiples formas de propiedad. Pero en el que el sector público se mantiene como forma primaria y mantiene y ocupa el 70% del PIB.

Considera que la economía de mercado bien utilizada es un instrumento útil, pero la economía de mercado debe ser dirigida por el Estado. No por el Gobierno de turno, como propone el keynesianismo. Plantea que el modelo va más allá y mientras la propiedad pública prevalezca, el socialismo no colapsará. Hay quienes sostienen que se trata de un país capitalista en el que el «socialismo» se limita a tener una administración centralizada que privilegia la propiedad estatal. Ocurre que la cuestión de la propiedad sólo es uno de

los vectores del modelo. No hay que olvidar que el sistema da prioridad al valor del trabajo en un sistema de distribución que equilibra la equidad y la eficacia en el desarrollo económico, priorizando el principio de «a cada cual según su trabajo».

Otro de los elementos que lo definen es la búsqueda de la autonomía y autosuficiencia de la economía nacional, siempre buscando un equilibrio con la introducción de tecnología y capital extranjero. En los últimos años se ha privilegiado más la eficacia, pero ahora se intenta buscar un nuevo equilibrio. Una cosa es el modelo y otra la plasmación dinámica del mismo. Ocurre algo similar con la distribución de la riqueza. Cuanto más desciende la proporción de propiedad pública la distribución es menor.

En China, la cifra de millonarios se está duplicando a gran velocidad. Los índices que miden la desigualdad tampoco son buenos. Y otro problema que enfrentan es que el sector privado crece con mucha mayor rapidez que el público. El desequilibrio en lo que se refiere a la distribución de la riqueza y el desarrollo económico se resume en las cuatro desigualdades: entre las zonas urbanas y rurales, entre los sectores industriales, entre el este y el oeste del país y entre los distintos estratos sociales.

Los documentos del Comité Central del Partido Comunista (PCC) llevan años, bajo la dirección de Hu Jintao, poniendo énfasis en la reducción de esas desigualdades, pero las medidas tomadas por los distintos departamentos del Gobierno no han sido suficientemente eficaces y es cierto que las desigualdades se están ensanchando. Se elaboran varias propuestas concretas para fortalecer la propiedad pública y asociar el ingreso de los trabajadores con el de los directores de las empresas estatales y con el rendimiento de la empresa.

En lo que respecta al sistema político, considera que la aparente contradicción entre el socialismo y la economía de mercado en China no sólo se veía superada por la búsqueda del equilibrio entre equidad y eficacia y por el hecho incontestable de que podemos conseguir un mayor rendimiento económico. Precisamente el liderazgo del PCC es otro de los elementos centrales que garantiza el desarrollo del socialismo con características chinas.

Conclusiones

La evolución histórica de China ha demostrado que el socialismo con características chinas necesita del estudio y la aplicación creadora del Marxismo. Las investigaciones pueden abrir un nuevo camino si toman el Marxismo Leninismo y su teoría china como guía, profundizan la realización del concepto de desarrollo científico, se basan en la realidad objetiva, liberan el pensamiento, y se acercan a la realidad, la vida y las masas. China no puede reproducir las pautas de consumo occidental.

Bibliografía

Díaz Vázquez, Julio A. (2010). China: Nuevo Modelo de Desarrollo Económico. En: *El Economista de Cuba*. [En línea]. XII Encuentro Internacional de Globalización y Problemas del Desarrollo. [Citado 23 febrero 2015]. Disponible en: <http://www.eleconomista.cubaweb.cu/>

----- (2011). ¿Es aplicable el modelo chino o vietnamita en Cuba? En: *Revista Temas*. [En línea]. [Citado 23 febrero 2015]. Disponible en: http://www.temas.cult.cu/catalejo/economia/Julio_Diaz_Vazquez2.pdf

----- (2013). China: economía y democratización. [En línea]. [Citado 2 febrero 2015]. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/ciei-uh/20140702021521/CHINAECONOMIAYDEMOCRATIZACIONJULIOA.DIAZVAZQUEZ.pdf>

----- /s.a. / China: ¿Nuevas Relaciones Económicas Internacionales? [En línea]. XII Encuentro Internacional de Globalización y Problemas del Desarrollo. [Citado 23 febrero 2015]. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/126143.pdf>

Enfu, Cheng (2011). El sistema socialista chino es más eficaz, pero tiene que velar por la igualdad. En: *Revista Temas*.

González Arencibia, M. (2005) Estrategias alternativas frente a la globalización y al mercado. [En línea]. [Citado 23 febrero 2015]. Disponible en: www.eumed.net/libros-gratis/2005/mga/mga.doc

González Peña, Juan M. /s.a./ Una aproximación a las relaciones económico - comerciales entre China y América Latina y el Caribe. Cuatro casos de estudio. [En línea]. [citado 23 febrero 2015]. Disponible en: http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1316071208Una_aproximación_a_las_relaciones_económicas_comerciales_entre_China_y_América_Latina_y_el_Caribe._Cuatro_casos_de_estudio.pdf China: Economía y Socialismo.